

Katarzyna Koziol  
kmkoziol@interia.eu  
Universidad Jaguelónica de Cracovia  
Filología Hispánica

***YIDDISHKAYT***  
**RESUCITADO.**

**Voces judías en la cultura  
europea de hoy.**

Köln , julio 2012

# ÍNDICE

<b>1. La presencia de «lo judío» en el espacio europeo .....</b>	<b>3</b>
1.1. ¿Una «presencia ausente» o una «ausencia presente»? .....	3
1.2. El fenómeno de “lo virtualmente judío”. .....	5
1.3. La diversidad del fenómeno. ....	6
<b>2. La “voz judía” en la cultura popular de la Europa de hoy. ....</b>	<b>8</b>
2.1. La música. ....	8
2.2. Otras formas de expresión artística. ....	10
2.3. Festivales y otra actividad cultural .....	12
<b>3. Conclusiones y perspectivas .....</b>	<b>13</b>

# 1. La presencia de «lo judío» en el espacio europeo

La cultura europea de las dos últimas décadas del siglo XX se ha hallado bajo una fuerte influencia de elementos judíos. La renovación de los espacios, creación de nuevas rutas turísticas y la actividad de numerosas fundaciones, promovieron interés hacia todo lo que llevaba la etiqueta «judío». Este trabajo trata de describir aquel fenómeno y aclarar los motivos que lo causaron.

En primer lugar, cabe definir la palabra *yiddishkeit*, término clave para entender el asunto que más adelante se detalla. En la lengua yidis este término significa “de carácter judaico” o “modo de ser judío”. Esta segunda acepción atiende mejor a la interpretación de lo que pasa actualmente en la moderna cultura europea.

La presencia del pueblo judío en el territorio europeo está arraigada ya en la Antigüedad y desde el principio ha causado numerosas controversias. Los judíos, aunque se fueron estableciendo en la mayoría de los países europeos, mantuvieron su propia identidad y por lo general no se asimilaban con las sociedades en las que convivieron. Esta cohabitación dio lugar a la creación de numerosos estereotipos y prejuicios que ahondaron la mutua aversión. La presencia y desarrollo de los totalitarismos durante el siglo XX tuvo como consecuencia la práctica desaparición de los judíos del mapa social del continente. Los años de posguerra estuvieron marcados por el intento de restablecer un cierto equilibrio pero también por el olvido. Las heridas profundas cicatrizan lentamente, por ello no es de extrañar que aquellas generaciones que vivieron directamente las crueldades de la guerra sean incapaces de enfrentarse a las preguntas más dolorosas. El nacimiento de los movimientos sociales de los años sesenta del pasado siglo XX, propició el marco para una recuperación de la memoria histórica. Esta necesidad provocó un renovado interés hacia todo lo conectado con el judaísmo.

## 1.1. ¿Una «presencia ausente» o una «ausencia presente»?

Tras el holocausto nazi, los judíos desaparecieron prácticamente de Europa: muchos perecieron durante la guerra; otros emigraron a Estados Unidos. Aquellos que sobrevivieron nunca llegaron a formar grandes comunidades y en su mayoría la tendencia manifiesta fue la disolución identitaria entre los ciudadanos. Conforme a esta triple ausencia física, se da como resultado una imaginería de marcado origen artístico-literario. En este sentido, quizá pueda sorprender que el interés sobre “las cosas judías”<sup>1</sup> se manifieste de una forma más acentuada en países donde la presencia de la comunidad judía es mínima. A este respecto, Diana Pinto<sup>2</sup>, en su ensayo *Jewish Spaces versus Jewish Places. On Jewish and non-Jewish interaction today*, afirma que, paradójicamente, “el espacio judío” es más visible en Polonia, España o Alemania que en Francia o Gran Bretaña, territorios con la mayor población judía de nuestro

---

<sup>1</sup> es la mía traducción del término *Jewish things*

<sup>2</sup> PINTO, Diana; *Jewish Spaces versus Jewish Places. On Jewish and non-Jewish interaction today*.; [http://humweb.ucsc.edu/literature/course\\_materials\\_literature/documents/PintoJewishSpacesVersusJewishPlaces.pdf](http://humweb.ucsc.edu/literature/course_materials_literature/documents/PintoJewishSpacesVersusJewishPlaces.pdf)

continente, precisamente porque no tienen que combatir con la producción originalmente judía, lo que permite la libertad de interpretación. Es más fácil la reinterpretación de determinados aspectos culturales de una manera más conveniente y asequible para las sociedades cuando no existe el riesgo de darse una deslegitimación a dicho discurso por voces autorizadas. Lo cierto es que las huellas judías en la Europa de posguerra fueron borradas y su patrimonio se convirtió en un territorio sin dueño. El resultado fue la producción de un mundo judío sin presencia de los judíos. No es que ellos no asistan a las actividades, pero actualmente son una minoría. Así, es como si los *goy*<sup>3</sup> se hubiesen apropiado del derecho a ocupar el espacio judío e interpretar su acervo con mucha naturalidad y sin remordimientos, convirtiéndolo en uno de los ingredientes de cultura popular. Pinto cree que en Europa existe un “espacio judío” y que existirá incluso en ausencia de los judíos porque “las cosas judías” se han trasmutado en universal. Por eso, se puede decir que dicho espacio no consiste tanto en la presencia física de los judíos sino en el modo en el que las sociedades los integran a su historia y memoria. Lo judaico deja de pertenecer a los judíos, formando parte del vasto mosaico identitario europeo, del que se podría modificar y eliminar todo lo que convenga de forma ilimitada en un momento determinado.

Como se ha mencionado, el papel que desempeñan los judíos en esta recuperación no siempre es primordial. En consecuencia, podemos referirnos a este fenómeno como a una *presencia ausente* de los judíos en la actividad artística, cuando se refiere a ellos sin su colaboración. Es muy sintomático que en la mayoría de los grupos de música klezmer no haya ningún judío o que en museos y fundaciones dedicadas al estudio de la cultura hebrea exista un personal con la instrucción académica específica, pero sin raíces que les legitimen para ser mediadores de una realidad tan compleja. Los “espacios judíos” no concuerdan con los “lugares judíos”<sup>4</sup>. Además dicha terminología suele obedecer, por lo general, a intereses turísticos y mercantilistas. Los productos discursivos creados van convirtiéndose en asuntos más reales que la verdadera vida de los judíos, que es sólo un eslogan que sirve para llamar la atención. Se trata de una presencia virtual de los judíos, en ocasiones sin darse cuenta de ello, o incluso, a pesar de haber manifestado un claro desacuerdo con dichas prácticas.

La cuestión que se nos plantea, por lo tanto, es si no resultaría más adecuado entonces hablar sobre una “ausencia presente” de ellos mismos. Las referencias al Holocausto y al *shoah* marcan constantemente la producción cultural sobre los temas judíos. Al tratarse de un asunto doloroso aún, e incluso vergonzoso, es de gran eficacia para producir la búsqueda conmoción de un público general. La compasión junto con ciertos remordimientos hacia la desgraciada fortuna de este pueblo, logran el efecto de un sentimiento de bondad inmediata, al tiempo que sirve como un acción auto- depurativa de la conciencia de la sociedad europea. Ver un musical o una película cuya trama se desarrolla en un campo de concentración produce en los espectadores un tipo de *katharsis*, lo que les permite sentirse cómodos, dejándolos con la impresión de cumplir su deber de salvar la historia del olvido. La memoria sobre los judíos europeos en la conciencia colectiva está fuertemente marcada por emociones de gran

---

<sup>3</sup> Palabra empleada para denominar a los no-judíos

<sup>4</sup> si entendemos por los “espacios judíos” todos los espacios de la producción cultural, turística, etc., dedicados a los judíos, y por los “lugares judíos” todos los lugares donde la existencia de ellos está vigente

intensidad. Sin embargo, muy a menudo resulta más sencillo mostrar interés por una realidad ya desaparecida que por una cotidiana que se desarrolla entre ellos. Es mucho más fácil crear simplificaciones, alimentar estereotipos, que enfrentarse con una realidad concreta y, a menudo, incómoda. El fenómeno de incluir todo 'lo judío' en las corrientes de desarrollo de la vida cultural de Europa arrastra un intento, más o menos consciente, de llenar el vacío causado por su desaparición.

## 1.2. El fenómeno de “lo virtualmente judío”.

En su libro *Virtually Jewish: Reinventing Jewish Culture in Europe*<sup>5</sup>, Ruth Ellen Gruber describe el fenómeno que ella viene a denominar como “lo virtualmente judío”. Bajo este paraguas terminológico da explicación a todo lo que ocurre actualmente acerca de los judíos en la cultura europea. Este término guarda distintos niveles interpretativos.

Para empezar, cabe definir lo que yace bajo este término. Según Gruber, “lo virtualmente judío” está conformado por los denominados “judíos virtuales”, intermediarios de la cultura judía desde un plano secundario, puesto que no resulta necesaria la presencia directa de “judíos reales”. En consecuencia, los denominados “judíos virtuales” vienen a ocupar el espacio tradicionalmente adscrito a los semitas, dando lugar a un apropiacionismo y a una reinterpretación cultural más asequible. Entroncando con esto último, aparece el síndrome de “la tercera generación”. “La tercera generación” o las generaciones más jóvenes, se caracterizan por carecer de la memoria y los remordimientos de sus abuelos y padres respectivamente, algo que sin duda facilita una autodefinición en la sociedad europea tan compleja. Las simplificaciones promueven un reconocimiento más universal, de tal manera que los caracteres definitorios de lo judío dejan de ser propiedad exclusiva de un solo grupo social para inscribirse en el corazón de un fenómeno más amplio. Es, por lo tanto, un término que, evitando realizar unas claras referencias a la historia o tradición judaicas, sirve para cumplir con ciertas expectativas colectivas. El creciente interés hacia la cultura hebrea favorece el florecimiento de los antiguos barrios judíos, tales como: Kazimierz, en Cracovia; Oranienburger Straße, en Berlín o el barrio de Santa Cruz, en Sevilla. De igual manera, el número incontable de restaurantes, tiendas o cafeterías judías, así como las visitas guiadas por las pequeñas calles y monumentos históricos, son elementos creados como respuesta a las exigencias del mercado. La vida cultural adolece de cierto *horror vacui*, no permite vacío, por eso crea modas y tendencias que den respuesta y sean capaces de saciar las expectativas creadas. En ese sentido, el judaísmo y todo lo conectado con éste resulta perfecto por el aura que lo rodea, así como por cumplir con los parámetros del mito romántico del pueblo abandonado y olvidado que lucha por su identidad. Para la mayoría se trata de un exotismo accesible a un público mayoritario. No hay nada más llamativo que una leyenda emocionante, acompañada de un elemento dramático y para ello la historia del pueblo judío resulta excelente.

El desconocimiento, los medios de comunicación y la enorme visibilidad adquirida por todo lo judío en la cultura popular, entre otros, han producido un perfil erróneo de los judíos de hoy en día. Dicha imagen sugiere que la población judía en Europa es enorme mientras que, en

<sup>5</sup> GRUBER, Ruth Ellen; *Virtually Jewish: Reinventing Jewish Culture in Europe*; Berkeley: University of California Press, 2002

realidad, su número no constituye ni un uno por ciento de la totalidad de habitantes del continente europeo. La alta demanda del producto judío no queda saciada exclusivamente por el propio colectivo hebreo, lo que abre las puertas a los “judíos virtuales”. Así, los “judíos reales” tienen que aceptar la presencia de los no-judíos en su espacio. Por paradójico que resulte, Alemania constituye un paradigma del fenómeno descrito. Existe, sin embargo, un peligro que debe ser evitado: lo “virtualmente judío” puede terminar alejándose de sus raíces, estableciendo un cierto tipo de mundo aparte que, inconexo, desarrolle su propia vida y sustituya a lo que realmente forma parte de la cosmogonía judía. Prevenir esto es, sin duda, uno de los retos más importante.

Las actitudes “virtualmente judías” llenan el espacio cultural en sus distintos aspectos: música, teatro, literatura y pintura. En todo el continente, desde Sevilla hasta Cracovia, desde Atenas hasta Oslo, la cultura judía se ha instaurado como uno de los elementos más visibles del panorama europeo. Aunque el adjetivo “virtual” esté asociado con algo irreal o adulterado, eso no significa que toda la producción virtualmente judía implique una mala calidad. Como en casi todo, aquí también se mezclan elementos con distintos rasgos, unos mejores y otros peores. Lo importante consiste en saber diferenciarlo y tomar lo valioso.

### **1.3. La diversidad del fenómeno**

Como ya se ha indicado, la intensidad de dicho fenómeno no es igual en todos los países europeos. La inserción de este fenómeno resulta menor allí donde las sociedades judías fueron escasas, mientras que es mayor allí donde la tradición judía tuvo una presencia considerable, aunque a día de hoy los semitas sean casi invisibles. Por paradójico que pueda resultar, una lectura detenida facilitará una explicación comprensible. El horror del Holocausto y sus consecuencias se vivieron y tuvieron distintos grados de intensidad en los distintos países europeos. La profundidad del impacto variaba en función del recorrido histórico y el papel desempeñado en dicha sociedad por el pueblo judío. Está claro que en Polonia, la memoria colectiva está mucho más cargada de significado que en Italia, por lo que los polacos se sienten más obligados a cultivar el recuerdo sobre los judíos.

El ejemplo más significativo es Alemania, país que fue motor del exterminio del pueblo judío. Los nietos de aquellos que formaron parte del aparato de aniquilación, exigen reivindicar como un mantra dicho pasado para, en cierto modo, arrepentirse en nombre de sus abuelos, restaurar un vacío y borrar el peso de la culpa que como sociedad les cerca. No es fortuito que en este contexto surjan distintas organizaciones que tratan de conservar la memoria de los judíos, que se organicen incontables festivales y jornadas, o que los jóvenes artistas se inspiren en el arte jasid o sefardí. Como ejemplos de dicha actividad se pueden enumerar abundantes grupos de música klezmer, tales como Klezgoym o Klezmaniaxx; así como escritores como Polak o Lena Gorelik y otros tantos agrupados en la denominada “Nueva Generación Judía, audible y orgullosa”.

En este sentido, resulta imposible describir este fenómeno sin mencionar el caso de Polonia. En un país donde el número de judíos se redujo de casi 3,5 millones en 1939 a cerca de 200 mil en 1945, la memoria sobre ellos y el deseo de salvarlos del olvido está muy presente. Como sucede en los casos anteriores, aquí también prevalece el denominado elemento de “lo virtualmente judío” como lugar donde la cultura judía ya no les concierne exclusivamente a ellos, sino que ésta debe ser entendida como un espacio abierto del que cualquiera puede entresacar lo que le convenga. Ejemplo de ello son los tres festivales anuales de cultura judía que se celebran en Polonia: el Singer Festival, en Varsovia, el SIMCHA, en Breslavia y, el más prestigioso de ellos, celebrado en Cracovia. Estas actividades contribuyen a la difusión del patrimonio judío, al tiempo que se enfrentan a una crítica que los acusa de propagar el “esnobismo cultural” y promover un “*fast-food* cultural”, cuya intención principal es difundir un consumismo intelectual y buscar provecho económico. Estas incriminaciones no impiden el creciente interés sobre lo judío; ejemplo de ello es el barrio de Kazimierz, *la meca* del turismo judío en Europa, o el teatro judío subvencionado por el gobierno polaco.

Otro país donde puede observarse este *boom* es España, cuyas relaciones con los judíos son bastante complejas. Los vínculos hispanos con los judíos se remontan al Medievo y a la época de los Reyes Católicos. Resulta interesante comprobar cómo, después de tantos años de olvido o silencio histórico, se ha producido una recuperación de la cuestión judía. En 2006, el Instituto Cervantes abrió el Departamento de Ladino, lengua de los sefardíes, con el objetivo de promover su estudio, difusión e impedir su progresiva desaparición y olvido. Actualmente lo *sefardí* ha alcanzado un alto valor turístico y, en consecuencia, económico. Desde las recién reformadas sinagogas hasta la comida tradicional judía, todo lo asociado con lo judío es una de las mayores atracciones turísticas. A este respecto, cabe subrayar el papel significativo de la Red de Juderías de España. Este fenómeno encuentra también una repercusión en la producción cultural: muchos escritores han ambientado sus novelas en la realidad de los sefardíes españoles. De entre las numerosas obras con diverso valor literario, cabe mencionar: *La casa de la memoria*, de Lucía Graves (1999); *La Catedral del Mar*, de Ildefonso Falcones (2006); o *Sefarad*, de Antonio Muñoz Molina (2001).

En todo el continente existen actividades y asociaciones cuyo objetivo es cultivar y suscitar la memoria sobre el pueblo judío. A este respecto, destaca L IMMUD<sup>6</sup>, organización británica con sedes en más de 50 países del mundo. Su propósito es difundir la cultura judía no sólo entre los judíos sino también entre los *goy*, “contagiarlos” de ella organizando diversos festivales y talleres divulgativos. Otra iniciativa reseñable es la que fue llevada a cabo en 1999, en la región de Alsacia (Francia), y que fue capaz de alcanzar una repercusión internacional. Se denominó como el Día Europeo de la Cultura Judía, y se celebra actualmente en 30 países. Cada nueva edición tiene un tema central, como por ejemplo: la Herencia de la Cocina Judía o la Música Judía.

---

<sup>6</sup> hebreo: *aprendizaje*

## 2. La “voz judía” en la cultura popular de la Europa de hoy.

Si en la primera parte del trabajo se ha descrito brevemente algunas de las causas y las consecuencias de la creciente popularidad de la cuestión judía en la cultura europea, en la segunda parte se tratará de detallar algunos aspectos acerca de dicho tema. Durante los siglos, la tradición judía ha estado basada en la palabra. En la actualidad, a causa de la dispersión del pueblo semita y la heterogeneidad adquirida, la palabra ha quedado caduca. Ya no sirve como canal de comunicación, puesto que no existe ninguna *lingua franca* entre los judíos y son pocos los que conocen el hebreo o el yidis, los jóvenes hablan sólo las lenguas de los países donde viven. Se hacía necesario un cambio de estrategia y abrir nuevos vasos comunicantes independientes de la palabra. Así, los artistas contemporáneos se apoyan en la música o la pintura, lo que les facilita el intercambio de ideas. Igualmente, en los últimos años se observa un creciente interés hacia la fotografía o el cine.

### 2.1. La música

Paradójicamente, siendo la música una de las expresiones artísticas más universales, la música judía o klezmer es un asunto más controvertido. El klezmer provoca muchas discusiones acerca del derecho de los gentiles a participar en la cultura judía. Parafraseando la pregunta *¿pueden los blancos tocar blues?*, muchos judíos cuestionan si los *goy* son capaces de tocar el klezmer. En contraposición a la situación dada en Estados Unidos, la mayoría de los grupos klezmer europeos está formada por personas que carecen de raíces judías e igualmente es escaso el número judíos que los escuchan. Esto provoca que algunas bandas subrayen su origen con nombres como Gojim o Klezmergoyim<sup>7</sup>.

El origen etimológico de la palabra *klezmer* viene de la expresión hebrea *kělēj zemer* (כלי־זמר), que significa "vehículo de la canción/melodía" o "instrumento musical". El término puede hacer referencia tanto a los instrumentos como a los mismos músicos, aunque la acepción más difundida hace referencia al género musical. Dicho estilo tiene sus orígenes en la Europa Central y fue creado por los judíos jasid, que vivían en los territorios de Polonia, Ucrania, Hungría y Rumanía (por eso, en la música klezmer están presentes las influencias de varios grupos étnicos de dichos países). A pesar de esto, es común identificar erróneamente el klezmer con toda la tradición de la canción popular en yidis. Este mundo desapareció con el Holocausto, en consecuencia, la tradición a la que se refieren los músicos en la actualidad no hace referencia a sus antecesores sino a los que perecieron en los campos de concentración. No se trata de una continuación, sino de una recreación de lo ausente.

Para muchos, la música klezmer es el vehículo más fácil para vivir emociones y producir una identificación con los judíos, objetivo primordial de toda esa producción artística. El instrumento que mejor representa dicha melancolía es el clarinete, el cual para muchos tiene la

<sup>7</sup> recordemos que la palabra *goy* significa "no- judío"



facultad de mezclar la risa y el sollozo del alma judía y del que se abusa constantemente, sobre todo en conmemoraciones y eventos en homenaje a los fallecidos. Sin embargo, cada vez más está peor visto, no sólo por los conocedores, sino también por el público general. El clarinete ha quedado asociado a lo *kitsch*, exigiendo en su interpretación un cierto tipo de maestría e innovación. Actualmente los artistas prefieren experimentar con el sonido klezmer, mezclándolo con los elementos del jazz o del rock. El hecho de que el klezmer continúe siendo considerado como algo exótico o alternativo, ha provocado que en los últimos años hayan surgido incontables grupos de diversa calidad que gozan de cierta popularidad, dando lugar al hecho paradójico de terminar realizando giras promocionales en lugares de escasa o nula relación con los judíos.

A este respecto se hace necesario mencionar Berlín, capital europea considerada el epicentro de la música klezmer. Es, junto a Nueva York y Tel Aviv, una de las sedes más importantes de toda la actividad dedicada a los judíos. Hay algo de retorcido en este hecho, no sólo por obvias razones histórico-políticas, sino también porque los judíos alemanes no interpretaban este tipo de música. La música klezmer era propia de los *Ostjuden*, judíos del Este, los pobres ortodoxos, conocidos como judíos jasídicos. Éstos no tenían nada que ver con sus vecinos germanos, que les despreciaban, aunque para los alemanes de hoy el klezmer constituye un icono que les permite combatir las fantasmas del pasado. Sólo en Berlín hay casi cincuenta lugares dedicados sólo al klezmer y donde todos los días se pueden escuchar conciertos en vivo. El ambiente del "Berlín judaico" atrae tanto, que muchos de los músicos más conocidos de Estados Unidos pasan allí la mayoría del año y afirman que es la ciudad que más les inspira. Como ejemplo, destaca el grupo The Painted Bird, dirigido por Daniel Kahn. Esta agrupación es un verdadero fenómeno en la escena klezmer, porque ellos mismos, en su página de MySpace se describen como "punk cabaret + radical yiddish song + klezmer danse macabre"<sup>8</sup>. Experimentan con los géneros, los sobrepasan y crean una nueva calidad que a veces choca, a veces fascina, pero nunca deja indiferente. Su repertorio consiste tanto en nuevas estilizaciones de las coplas tradicionales en yidis, como en canciones propias, cuya temática se refiere a los asuntos judíos. La canción más controvertida es *Six million Germans/ Nakam* que trata de la venganza del pueblo judío por la muerte de seis millones de inocentes. Otro grupo importante en la escena klezmer de Alemania es Ensemble DRAj, que mezcla algunos elementos de la música tradicional judía con el jazz y la música clásica. Una de las fusiones más sorprendentes es el Techno Frühstück que, como sugiere el nombre, es techno judío. Desde este punto de vista, tan independiente, se hace patente que para los jóvenes el bagaje de culpa ya no existe, que la música klezmer se ha convertido en una parte del exotismo ecléctico enmarcando dentro de la *world music*, la música del mundo. Por su carácter transcultural, se compara con la música de los Roma, que últimamente está alcanzando sus mayores cotas de popularidad en el continente.

También en Polonia, durante los últimos veinte años, se han creado diversos grupos de música klezmer. De la creciente popularidad de los barrios judíos renovados - como Kazimierz en Cracovia u otros tantos en Varsovia, Breslavia o Łódź- surgió la necesidad de revitalizar el patrimonio inmaterial de los judíos polacos. El primer grupo que logró popularidad a escala

---

<sup>8</sup> <http://www.myspace.com/thepaintedbird>

internacional fue Kroke, que en yidis significa “Cracovia”. Kroke ha actuado en casi todos los festivales de música étnica más importantes, pero su mayor éxito se considera la colaboración con Nigel Kennedy, uno de los mejores violinistas del mundo. Como curiosidad, cabe decir que la canción "Take it easy" de su álbum *Ten pieces to save the world* fue la sintonía del popular programa de Radio Nacional de España *El ombligo de la luna*. Otras dos bandas que también resultan de interés son Klezmafour y Cukunft. Los primeros presentan sus piezas propias, mientras que los segundos reinterpretan canciones tradicionales con los sonidos propios del estilo rock o del progressive, pero con claras referencias a los folclores polaco, ruso y ucraniano. De ahí que se suela comparar su producción con la de sus vecinos alemanes, adscribiéndola a la corriente del “nuevo klezmer”.

En casi todos los países de Europa existen distintos grupos que se identifican con la música de origen judía. En Gran Bretaña destaca el grupo llamado the Burning Bush<sup>9</sup>, que une diferentes corrientes de la tradición judía, tales como klezmer, jasid, sefardí o las canciones de los semitas balcánicos, con elementos prestados del patrimonio turco. En Italia, sobresale judío-búlgaro Moni Ovadia, que goza de una popularidad enorme a pesar de las constantes acusaciones de mercantilizar la herencia de sus antepasados. Todo esto es resultado del fenómeno de filosemitismo que se observa en el continente. La demanda de una música originada en la tradición judía es tan grande, que abarca todo el abanico de estilos y en el término “judaizante” caben tanto Jasmin Levy, con sus bellas canciones en Ladino, como los productores de Klezmer Dubstep.

## 2.2. Otras formas de expresión artística

Aunque la música sea el elemento de la cultura judía más visible, hay otras formas de expresión artística, como el cine o la pintura, que también viven su particular renacimiento. Como en el caso de klezmer, se trata de una respuesta a la demanda que surgió con el fin de la Guerra Fría cuando el continente se abrió a las nuevas visiones de un mundo sin barreras, donde había lugar para convivencia en armonía de la diversidad de tradiciones y costumbres. Paralelamente a la actividad de los judíos estadounidenses, los autores europeos empezaron a emplear la temática judía en su obra. Aunque antes no faltasen películas que trataban el Holocausto o la vida cotidiana de los semitas antes de la Guerra, casi todas se centraron en contar los hechos y presentar una visión del pueblo judío muy estereotipada. Se hacía necesario llegar a un cambio en la escena política para que comenzase un debate abierto sobre el papel de los judíos, no ya en historia, sino también en la sociedad moderna.

Francia es el país donde la figura de judío aparece con más frecuencia en la producción cinematográfica. No se refiere sólo a las películas enteramente dedicadas a la temática semita, sino que es frecuente que en las comedias aparezca un judío que, presentado de una manera exagerada, su papel primordial es provocar risa. Por otro lado, en las películas de terror es habitual que el judío desempeñe el papel de antagonista o, por lo menos, intrigante. Nadie queda sorprendido cuando aparece un hilo de conspiración sionista, cuyo propósito es llegar a gobernar el mundo.

---

<sup>9</sup> El nombre del grupo hace referencia a la bíblica Zarza Ardiente

De una vasta colección de películas, más o menos conectadas con la temática judía, cabe distinguir dos líneas principales: la primera es una continuación de la producción anterior, dedicada al tema de la situación de los judíos durante la Guerra y tienen poseen un profundo sentido de martirismo. Suelen ser de mayor valor artístico y con frecuencia están dirigidas por directores que gozan de cierta popularidad y estima. Como ejemplos pueden servir “Europa Europa”, de Agnieszka Holland o “El Pianista”, de Roman Polański, basada en la verdadera historia de Władysław Szpilman, que milagrosamente sobrevivió la II Guerra Mundial. También destaca “La Lista de Schindler” que, aunque estuviera dirigida por el americano Steven Spielberg, tiene lugar en Cracovia y trata de hechos que conmovieron a todo el mundo judío. El segundo tipo de películas está centrado más en divertir a los espectadores, muy a menudo desmintiendo algunos estereotipos y presentando a los judíos como una comunidad particular por lo extraño de sus manías y obsesiones personales y religiosas, pero ¿quién no las tiene? Una de las más conocidas y a la vez apreciada es “La vida es bella”, de Roberto Benigni, que cuenta una historia muy bonita de una familia de judíos italianos, cuya vida tan tranquila y alegre es interrumpida por la guerra, con todas sus consecuencias. La película de Benigni es un antídoto frente a las repetidas opiniones sobre los judíos y sus vidas y para contradecir la popular visión del judío avaro, atrasado y cerrado dentro de su comunidad. Lo mismo hace la comedia francesa “Dios es grande, yo soy pequeña”, con Audrey Tautou, cuya protagonista se enamora de un veterinario judío y tiene que enfrentarse a todas las diferencias culturales que surgen. Hay también películas que ahondan en la polémica, como el caso de la producción francesa “El Antisemita”, cuya proyección fue prohibida en el Festival de Cannes por cuestionar el Holocausto.

Los museos de temática judía desempeñan un papel muy importante en conformar la conciencia cultural y estética de la sociedad. Una significativa mayoría de éstos se centra en mostrar la historia del pueblo judío, poniendo el acento en los tiempos de la II Guerra Mundial y el Holocausto. De igual forma, también se desarrollan exposiciones temporales que presentan diversos aspectos de la vida cotidiana de los judíos. En los últimos veinte años se había producido distintas exposiciones muy llamativas e importantes, entre las cuales cabe mencionar una, llevada a cabo en el Jüdisches Museum München, llamada “Ein gewisses jüdisches Etwas” (Un cierto *algo* judío). Comprendía casi 120 objetos, estrechamente conectados con el adjetivo “judío”. Su idea era bastante simple: cada persona podía donar al museo una cosa que, según la misma, se asociara a dicha palabra y, al mismo tiempo, tenía que dar una explicación acerca del porqué de su elección. Este experimento fue un éxito: junto con menorás o kipás había objetos peculiares, tales como un par de pantalones o una camisa de un equipo de fútbol. También es muy importante la actividad del Jüdisches Museum Berlin, que cada año organiza tres o cuatro exhibiciones dedicadas a la cultura popular de los judíos. Basta con presentar algunos títulos para comprender el papel significativo que tienen a la hora de crear una imagen compleja y diversa de ellos: “Typisch! Klischees von Juden und Anderen” (“¡Típico! Clichés sobre los judíos y los otros”), “Kosher & Co. “, “Helden, Freaks und Superrabbis. Die jüdische Farbe des Comics” (“Héroes, frikis y *superrabbis*. La dimensión judía en los tebeos.”), entre otros.

A este respecto resulta particularmente interesante el tema de los cómics o tebeos. La mayor parte de los superhéroes más conocidos, como Superman o Batman, fueron creados por dibujantes de origen judío. Existe también una respuesta ortodoxa al éxito de los superhéroes, llamada "Shaloman" (las asociaciones con Superman son obvias). Pero esto, siendo una producción estadounidense, no cabe en el tema del trabajo. De los tebeos americanos se puede mencionar uno cuyo tema está fuertemente conectado con la historia de los judíos en Europa: "Maus. Relato de un superviviente", de Art Spiegelman. Esta novela gráfica de Spiegelman narra la historia de su padre, judío polaco que vivió los horrores de la guerra. Spiegelman usa animales antropomórficos, tales como ratones, para representar a los judíos, gatos para los alemanes y cerdos para los polacos, lo que enfatiza la "desindividuación" y la reducción del individuo a una mera identidad nacional, étnica o racial. En Europa, aunque no muy difundida, también existe una fuerte tradición de cómics judaicos. Los más conocidos fueron escritos por los autores italianos y franceses, tales como Vittorio Giardino, cuyo protagonista más conocido es Jonas Fink; Hugo Pratt o Joann Sfar, autor de "El Gato del Rabino" o "Chagall en Rusia". Otra curiosidad: René Gościnny, autor de "Astérix el Galo", "Lucky Luke" o "El pequeño Nicolás" era judío del origen polaco.

### 2.3. Festivales y otra actividad cultural

Los festivales de cultura judía forman una parte muy significativa del paisaje cultural de Europa. En casi todos los países, desde las capitales hasta los pueblos más pequeños, se organizan jornadas y talleres, dedicados al patrimonio semita. Claro está, que el mayor número de dichas actividades se celebra allí donde la presencia de judíos era más visible.

Como ya se ha mencionado, hoy en día en Alemania existe un imperio informal de todo tipo de producción cultural conectada con la temática que nos interesa. Entre otros muchos, organizados en todo el país, destacan las Jornadas de la Cultura Judía de Berlín, un evento anual que durante dos semanas (normalmente en agosto o septiembre) se convierte en el centro de atención de todo el mundo judío. Los organizadores cada año invitan a los mejores artistas y científicos que acercan a los participantes la civilización judía y plantean nuevos retos a los que la sociedad moderna tiene que enfrentarse. Otros festivales destacados son el Festival del Cine Judío en Potsdam y el Festival de Cine de Verano Yidis en Weimar.

En Polonia, cada año se organizan tres festivales de renombre internacional. SIMCHA, en Breslavia, cuenta con menos tradición y se centra en recrear el mundo judío de una manera muy nostálgica, remitiendo a los sentimientos mediante reconstrucción de las costumbres y el folclore de los jasid polacos. A la vez, es el evento más criticado por su carácter mercantilista. Paweł Pijanowski, en su artículo compara la programación del mismo con folletos turísticos y se burla de las frases redondas como eslóganes publicitarios, cuya intención es, supuestamente, atraer a la mayor cantidad posible de participantes.<sup>10</sup> Mucho más serio es Singer Festival de Varsovia, aunque el más conocido es el Festival de Cultura Judía de Cracovia, que tiene lugar

---

<sup>10</sup> PIJANOWSKI, Paweł; *I koniecznie coś w jidysz- kultura żydowska we współczesnej Polsce.*; <http://popmoderna.pl/i-koniecznie-cos-w-jidysz-kultura-zydowska-we-wspolczesnej-polsce>

en el antiguo barrio judío de Kazimierz. El Festival de Cultura Judía de Cracovia se caracteriza por una cuidada programación y por su cierre con el concierto “*Shalom* en la calle Szeroka” con la participación de miles de cracovianos y turistas.

Junto al florecimiento de todo tipo de actividades culturales, que son más visibles y llaman una mayor atención al desarrollarse en el marco de los festivales, surge una discusión sobre las verdaderas intenciones de los organizadores y la autenticidad de dichos eventos. Uno de los argumentos en contra más repetidos es el de la comercialización del patrimonio judío. Se dice que los destinatarios exigen un producto que sea fácilmente digerible y los festivales son nada más que una respuesta rápida a la demanda. Las ganas de vivir fuertes emociones vencen la urgencia del debate sobre asuntos difíciles y a veces dolorosos. Hay que recordar que no se puede sustituir la imagen del Otro (en este caso, del judío) con unos clichés nostálgicos o imágenes folclóricas y evitar que, lo que debe ser una plataforma de diálogo, se convierta en esfera ocupada por turistas.

Stanley Waterman<sup>11</sup> afirma que la cultura judía contemporánea es una mezcla de elementos provenientes de la alta y la baja cultura en la que el elemento religioso ha sido reducido al mínimo a causa del cambio de objetivos, pues, los destinatarios ya no son judíos, y si los son, el proceso de secularización ha eliminado el interés sobre asuntos dogmáticos. Waterman también señala el factor económico como el más importante en toda producción cultural, que aprovechan los turistas y los organizadores, pero no los judíos mismos.

### 3. Conclusiones y perspectivas

No hay duda alguna de que actualmente los elementos de la tradición judía están presentes en la cultura popular de Europa. No obstante, todavía se continúa considerando a los judíos como el Otro, como un pueblo que nunca llegará a asimilarse con la sociedad europea. En una sociedad multicultural se puede tener la impresión de que hoy en día, bajo este adjetivo, se intenta abarcar un comportamiento en el que no hay lugar para ninguna otredad, que el pluralismo es aparente y supone una mezcla de todo, sin referirse a las raíces. Son muchos los judíos que se niegan a participar en esta unificación y *mcdonalización* de valores, pues empiezan a estar privados de su propio patrimonio que, emancipado de ellos, recorre su propio camino. La exaltación de los filosemitas provoca en ellos desconfianza. Así, la única solución parece pasar por una presencia más intensa y activa en la actividad cultural de ellos mismos, para poder salir de lo que parece un círculo vicioso. Muchos especialistas afirman que los judíos necesitan para ello aceptar el hecho de que en el “espacio judío” participen los no-judíos, pues sólo así podrán desempeñar el papel primordial que les corresponde.

Hay un fenómeno que explica con precisión la actitud de la sociedad hacia los judíos. El término “alosemitismo”, acuñado por Artur Sandauer y lúcidamente desarrollado por el filósofo

---

<sup>11</sup> WATERMAN, Stanley; *Cultural Politics and European Jewry*; Institute for Jewish Policy Research (JPR), 1999; <http://www.bjpa.org/Publications/details.cfm?PublicationID=4408>

polaco Zygmunt Bauman es fundamental. Según Bauman, el alosemitismo, desde el punto de vista valorativo, es neutro y no determina odio ni amor por los judíos sino que contiene la esencia de ambos sentimientos. Para el filósofo cada una de estas emociones se manifiesta en un grado extremo y radicalmente ambivalente, siendo una encarnación perfecta de la otredad. Los elementos judíos no se amoldan al mundo actual, hay una frontera visible entre los dos universos, basados en la oposición mío/suyo, interioridad/exterioridad. Las sociedades modernas tienden a ser fuertemente alosemitas pero a la vez exigen de los judíos que abandonen sus raíces y se acomoden a las reglas generales lo cual, obviamente, resulta imposible. No obstante, es evidente que el interés hacia la cultura judía seguirá vigente y ella misma por mucho tiempo será uno de los ingredientes más importantes del mosaico europeo.

Para concluir debería plantearse una pregunta: ¿existe algo, un carácter judío propio, que les distinga de la sociedad? Si la respuesta es afirmativa, ¿se podría acaso definir? Quizá el problema se halle en el modo en que los judíos han configurado su propia imagen. Una imagen hecha, en parte, por la representación que de ellos hacen los gentiles y no por la que muestra cómo realmente son. Hasta que se acepte esto será difícil crear un diálogo claro. Para quien escribe actualmente, experimentamos un cierto tipo de esquizofrenia que provoca que, en vez de debate, existan dos monólogos paralelos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BRAUCH, Julia; LIPPHARDT, Anna; NOCKE, Aleksandra; *exploring Jewish space. An approach*. [en línea], Dirección URL: [http://www.ashgate.com/pdf/SamplePages/Jewish\\_Topographies\\_Intro.pdf](http://www.ashgate.com/pdf/SamplePages/Jewish_Topographies_Intro.pdf)
- FLESLER, Daniela; LINHARD, Tabea; PÉREZ MELAGOSA, Adrián; *Introduction: Revisiting Jewish Spain in the Modern Era*; *Journal of Spanish Cultural Studies*, 1/12/2012
- GRUBER, Ruth Ellen; *Virtually Jewish: Reinventing Jewish Culture in Europe*; Berkeley: University of California Press, 2002
- GRUBER, Ruth Ellen; *Does a 'certain Jewish something' really set Jews apart?*; [en línea ], Dirección URL: <http://www.jpost.com/JewishWorld/JewishFeatures/Article.aspx?id=110343>; 08.07.2008
- PIJANOWSKI, Paweł; *I koniecznie coś w jidysz- kultura żydowska we współczesnej Polsce*. [en línea]; Dirección URL: <http://popmoderna.pl/i-koniecznie-cos-w-jidysz-kultura-zydowska-we-wspolczesnej-polsce>; 26.03.2012
- PINTO, Diana; *Jewish Spaces versus Jewish Places. On Jewish and non-Jewish interaction today*. [en línea]; Dirección URL: [http://humweb.ucsc.edu/literature/course\\_materials\\_literature/documents/PintoJewishSpacesVersusJewishPlaces.pdf](http://humweb.ucsc.edu/literature/course_materials_literature/documents/PintoJewishSpacesVersusJewishPlaces.pdf)
- WATERMAN, Stanley; *Cultural Politics and European Jewry*; [en línea]; Institute for Jewish Policy Research (JPR), 1999; Dirección URL: <http://www.bjpa.org/Publications/details.cfm?PublicationID=4408>
- <http://www.jpr.org.uk>